

ARÓN COHEN  
Universidad de Granada

## *Algunas reflexiones a propósito de la inmigración magrebí en España*

### RESUMEN

Los flujos procedentes del Magreb son parte destacada del rumbo del saldo migratorio de España en el último decenio y de su nueva imagen de marca como *país de inmigración*; una imagen que a menudo puede encubrir una percepción deformada de los componentes y las dimensiones del fenómeno. La revisión de las estadísticas disponibles precede a algunas reflexiones sobre los determinantes del flujo desde los dos polos del movimiento, centradas en determinadas dinámicas espaciales en las regiones de origen y destino.

### RÉSUMÉ

*Quelques réflexions à propos de l'immigration maghrébine en Espagne.*- Les flux provenant du Maghreb comptent pour une bonne partie dans l'évolution du solde migratoire de l'Espagne le long de la dernière décennie et dans sa nouvelle image de marque comme *pays d'immigration*; une image qui peut souvent cacher une perception déformée à la fois des composantes et des dimensions du phénomène. La révision des statistiques disponibles précède quelques réflexions sur les déterminants du mouvement dès deux côtés du mouvement, certai-

nes dynamiques spatiales dans les régions de départ et de destination étant particulièrement envisagées.

### ABSTRACT

*Reflections on Maghrebian immigration in Spain.*- Flows coming from the Maghreb are an outstanding part of the Spanish migratory balance trend during the late decade and the Spain new look as an *immigration country*, which can often hide a deformed perception of both components and size of the phenomenon. Reviewing of available statistics precede some reflections on flows determining factors from both sides of movement, successively focused on definite spatial dynamics in source and destination areas.

### PALABRAS CLAVE / MOTS CLÉ / KEY WORDS

Inmigración, Magreb, orígenes, dinámicas migratorias, destinos, economías regionales.

Immigration, Maghreb, origines, dynamiques migratoires, destinations, économies régionales.

Immigration, Maghreb, sources, migratory dynamics, destinations, regional economies.

### I INTRODUCCIÓN

**I**NCLUIR un acercamiento a la inmigración en España en un monográfico consagrado a las dinámicas espaciales en el Magreb, ¿no corre el riesgo de reforzar el tópico, amalgamando los problemas y deformando por completo la escala de análisis? Sobre todo tratándose de una inmigración de las dimensiones que registra en España.

En efecto, es conocido el eco público que han tenido en estos años distintas facetas de las migraciones internacionales y, al mismo tiempo, el interés que tiene, particularmente, la prensa escrita como fuente documental para su estudio (VIRUELA, 1991; GOZÁLVEZ dir., 1993a y 1995). Desde 1990 y hasta en una colección no demasiado ambiciosa, el amontonamiento de recortes ha sido, éste sí, exponencial: la «logorrea mediática» (LAVERGNE y SIBLOT, 1993) habitual en los vecinos europeos de más

experiencia y densidad inmigratoria no ha tardado en hacerse patente en España. Pocas de las secciones habituales pueden escapar a la búsqueda. Ahora bien, tanto, o más, que lo que se dice importa su análisis. La sobrevaloración (selectiva) en los medios de comunicación de algunos de sus componentes, conduce a percepciones deformadas del hecho inmigratorio (PUYOL, 1992). Por otro lado, la politización del discurso (todavía lejos, de las derivaciones conocidas en otros países europeos) no puede sorprender: el avance de la arquitectura jurídica del *cierre europeo* se conjuga con la caída, no sin reticencias, de barreras a la libre circulación y, a la vez, con medidas que refuerzan su carácter diferencial, con el establecimiento de lo que se ha llamado *fronteras simbólicas*<sup>1</sup>, multiplicadas a través del espacio comunitario, de los estados, las regiones, las ciudades. La *imputación demográfica* asoma con frecuencia en este discurso público sobre las migraciones internacionales, invitando a lo que M. Livi-Bacci llama una «visión hidráulica» de los flujos.

Análogamente al proceder del lingüista que detecta los sintagmas mediante los que se fabrica un «sentido común» (BONNAFOUS, 1991), cabe, por parte del geógrafo, confrontar los discursos con los datos e hipótesis a los que eventualmente apelen y... con los mapas<sup>2</sup>. Un número considerable de geógrafos españoles se han sentido atraídos por el reto, sumándose a una respuesta de carácter ampliamente multidisciplinar. Dos coloquios nacionales del Grupo de Población de la AGE se han ocupado de inmigración (Málaga, 1991; La Laguna, 1993); medio centenar de comunicaciones concurren a los debates. Investigaciones ya ricas en resultados o en curso cubren todos los espacios de inmigración con significativa presencia magrebí; especialmente, Madrid y su región, y el arco mediterráneo, desde Almería a Gerona.

Las páginas que siguen abordan algunas reflexiones de carácter general relacionadas unas con las zonas de procedencia (concretamente en Marruecos) y otras con las de implantación en España. La primera perspectiva enlaza con algunos de los temas centrales desarrollados en otros artículos de este mismo volumen. Para la segunda es útil el referente de los análisis realizados en países europeos con más tradición y más peso de la in-

migración que el nuestro<sup>3</sup>, siempre que se salve la disparidad de las proporciones y la especificidad de los distintos procesos. Antes, un examen de las magnitudes estadísticas conocidas dará una medida del fenómeno y permitirá algunas consideraciones sobre las controversias que a este respecto se suscitan.

## II LAS ESTADÍSTICAS ESPAÑOLAS DE INMIGRACIÓN Y LA PRESENCIA MARROQUÍ

Hasta comienzos de los años ochenta la presencia de marroquíes en las estadísticas de residentes extranjeros de la Dirección General de la Policía era extremadamente modesta: 2.000 a 3.000 a lo largo de la década anterior, menos de 6.000 en 1985, 11.000 en 1987, tras la primera campaña de regularización (1985-1986), a la que los marroquíes aportaron el 18% de las solicitudes (unas 40.000 en total); en 1990 hay registrados 16.000, superando los 65.000 después de la regularización de 1991-1992. El 31 de diciembre de 1993 65.847 marroquíes, 3.470 argelinos y 421 tunecinos forman parte del *stock* de residentes extranjeros.

Tres de cada cuatro marroquíes legalmente residentes en España a finales de 1992 no se contaban entre los efectivos registrados a finales de 1990, lo que indica hasta qué punto la estadística de este colectivo inmigrado es tributaria de la última regularización: los solicitantes marroquíes fueron cerca de 58.000 (de un total de 130.000), de los que 48.000 obtuvieron permiso de trabajo, un 44,5% del conjunto regularizado (108.000).

Desde luego, la secuencia cronológica de las entradas acusa el impacto de las decisiones administrativas en la evolución de las cifras<sup>4</sup>, aunque todas las informaciones coinciden en el carácter efectivamente tardío, y concentrado en un corto período, de la mayoría de las entradas: casi el 70% de los marroquíes incluidos en el

<sup>3</sup> La apreciación se refiere a España como conjunto; en Cataluña, en cambio, es perfectamente pertinente plantearse si estamos ante una sustitución, muy parcial, de las fuentes de suministro de la inmigración o, más bien, dadas las crecientes dificultades para entrar y para *consolidar* la permanencia, en el final de lo que A. Cabré ha definido como «sistema de reproducción» de la población de Cataluña, en el que la inmigración aporta el 60% del crecimiento demográfico de los últimos 100 años (CABRÉ y DOMINGO; 1993).

<sup>4</sup> La serie de los datos policiales se resiente de la «quebra» producida después de 1990 por una depuración de los ficheros. Desde 1991 sólo se contabilizarían los permisos en vigor a 31 de diciembre, en tanto que las cifras anuales anteriores resultaban de la suma de los permisos concedidos en el año y los del año precedente. Es la razón por la que los 360.000 residentes resultantes al final de 1991 suponen una reducción de más del 11% del total del año anterior. Sin embargo, la corrección afecta sobre todo a los residentes europeos.

<sup>1</sup> Actas del seminario internacional *Tiers-Monde ou Quart-Monde: les quartiers de la ségrégation*, Institut Maghreb-Europe, Université Paris-VIII (noviembre 1992).

<sup>2</sup> Un ejercicio ilustrativo a este respecto es el que realiza H. Le Bras (1993) a propósito de un artículo de 1985 del actual director del diario *Le Monde* (y responsable del proyecto de prospectiva «Interfuturs», de la OCDE), J. Lesourne.

censo de 1991 (anterior a la regularización de la mayor parte de la colonia) llegaron a España a partir de 1980, en sus dos terceras partes después de 1985. La encuesta realizada por la Dirección General de Migraciones entre los candidatos a la regularización en 1991 proporcionaba un 87% de los marroquíes y el 99% de los argelinos que habrían entrado desde 1986, en su mayoría (55 y 73%, respectivamente) a lo largo de 1990 y de los primeros meses de 1991. Las encuestas locales (GOZÁLVEZ dir., 1993a, b y c y 1995) revelan también esta aceleración de finales de los años ochenta y primeros noventa, al igual que las inscripciones en los consulados marroquíes de Madrid, Barcelona, Málaga y Las Palmas (LÓPEZ GARCÍA *et al.*, 1993 y 1994; COLECTIVO IOÉ, 1994a): de las 59.000 anotadas entre 1971 y 1990, 26.000 (44%) son posteriores a 1985, frente a 7.500 (menos de 13%) efectuadas antes de 1976.

La estadística de la DGP traduce el cambio de composición de los efectivos extranjeros que acompaña a su última fase de crecimiento. En cifras absolutas son los europeos los que siguen creciendo más después de 1980, pero no sucede lo mismo con los ritmos de incremento: para una variación del 145% del efectivo total entre 1981 y 1993, la de los originarios del continente africano llega al 1.600%, frente al 90% de los europeos. Éstos, que en 1975 y todavía en 1989 se acercaban a los dos tercios del total, bajan hasta el 50% en 1993, mientras que la proporción de los africanos pasa del 2 al 6 y al 18% en las mismas fechas, respectivamente (Figura 1). *Los dos hechos*, sentido de la variación y disparidad persistente de las proporciones actuales, deben ser tenidos en cuenta para evitar una caracterización desenfo-

CUADRO I. Residentes extranjeros a 31-12-93 según su nacionalidad

	Nº	%
EUROPA	250.007	51,6
– R. Unido	64.703	13,4
– R.F.A.	38.736	8,0
– Portugal	36.717	7,6
– Francia	30.007	6,2
– Italia	18.636	3,8
– Holanda	12.344	2,5
– Resto U.E.	16.787	3,5
– Otros Europa	32.077	6,6
AMÉRICA DEL NORTE (Ee.Uu. + Canadá)	19.807	4,1
AMÉRICA LATINA	90.549	18,7
– Argentina	22.874	4,7
– Perú	11.173	2,3
– R. Dominicana	10.182	2,1
– Venezuela	7.554	1,6
– Colombia	7.207	1,5
– Otros	31.559	6,5
ÁFRICA	85.345	17,6
– Marruecos	65.847	13,6
– Gambia	3.509	0,7
– Argelia	3.470	0,7
– Senegal	3.328	0,7
– Otros	9.191	1,9
ASIA	37.749	7,8
– Filipinas	9.021	1,9
– China	8.218	1,7
– India	6.034	1,2
– Otros	14.476	3,0
OCEANÍA	871	0,2
N.C.	14	
TOTAL	484.342	100,0

Fuente: Mº de Justicia e Interior, D.G.P.

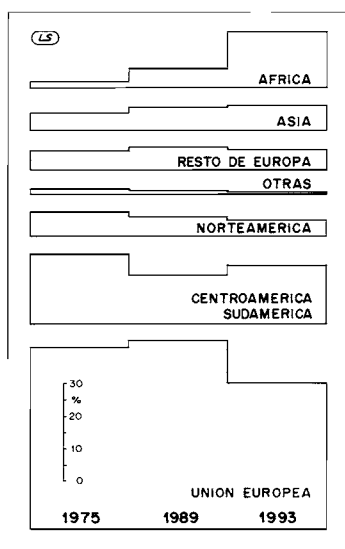


FIG. 1. Residentes extranjeros en España por grandes zonas de procedencia

da de las dinámicas migratorias que tienen a España por destino. La última regularización ha erigido a los marroquíes en el grupo más numeroso, ligeramente por encima de los británicos y, ambos, a considerable distancia de las nacionalidades que siguen: alemanes, portugueses, franceses, argentinos, italianos, holandeses, peruanos, dominicanos y filipinos (Cuadro I).

Asimismo, los efectivos regularizados en 1991-92 pesan en las características demográficas de la población marroquí residente en España, acentuando fuertemente los desequilibrios, según la tendencia patente ya en la comparación de las pirámides que se desprenden de los censos de 1981 y 1991, con la mengua de los grupos de edad no activos<sup>5</sup> (Figura 2). A tenor de los perfi-

<sup>5</sup> De hecho, el efectivo de marroquíes censado en 1981 se componía en un 80% de habitantes de este origen residentes en Ceuta y Melilla, por lo general

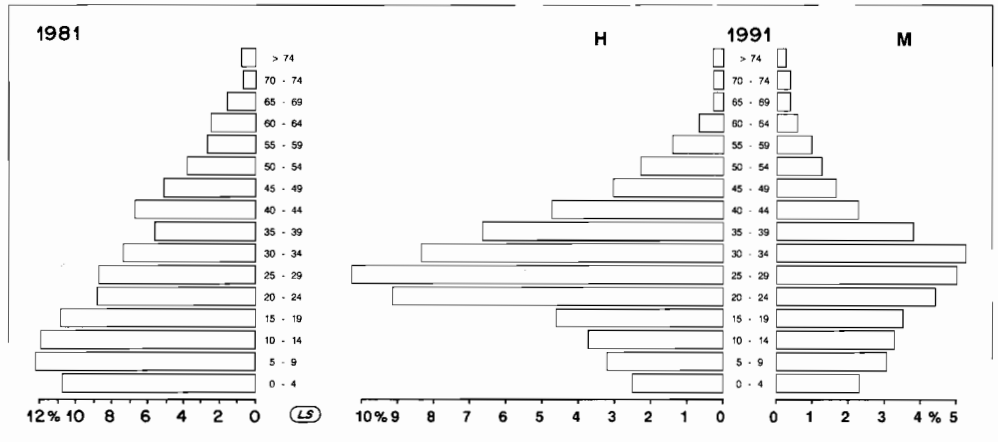


FIG. 2. Distribución por edades de los efectivos marroquíes censados en España

les de la población regularizada, la última oleada inmigratoria ha dejado un grupo con acusado predominio de los hombres jóvenes: el 53% estaban comprendidos entre los 20 y los 29 años y la masculinidad alcanzaba el 84%, inferior, de todas formas, a la de los argelinos (98%). Desde una perspectiva dinámica, conviene, sin embargo, resaltar la incorporación de mujeres jóvenes a los flujos (LÓPEZ GARCÍA *et al.*, 1993), muy polarizada en algunas localizaciones: las comunidades de Madrid, Andalucía (Málaga sobre todo) y Cataluña recibieron a más del 85% de las marroquíes regularizadas (PUMARES, 1994a y b).

La concentración espacial es otro rasgo sobresaliente del colectivo marroquí en España. Un tercio se ha instalado en Cataluña, donde comenzaron a llegar (en modesto número) antes, con las medidas restrictivas adoptadas desde 1973-74 por los principales países de destino (COLECTIVO IOÉ, 1994a; LÓPEZ GARCÍA y RAMÍREZ, 1994). Se supera el 50% añadiendo los registrados en la Comunidad de Madrid, el 65% con los de Andalucía y el 71% con los de Murcia. Superando el millar de inscripciones figuran catorce provincias en la estadística policial al final de 1993: el continuo mediterráneo de Gerona a Cádiz, dos provincias interiores (Madrid y Cáceres), y Las Palmas; entre todas reúnen

más de las 4/5 partes del total (Figura 3). Los valores relativos (significación en la población provincial) (Figura 4) subrayan la importancia de las implantaciones del noreste (Gerona, Barcelona, Tarragona) y el sureste (Murcia, Almería). Pero el techo se sitúa en el 0,6% de la población censada en Gerona, una cota que debería ahorrar extrapolaciones azarosas que tratan de apoyarse en las realidades de espacios europeos donde el fenómeno tiene muy distinta envergadura<sup>6</sup>. No es preciso insistir en la tosquedad de la distribución provincial para dar cabalmente cuenta de la dinámica demogeográfica de la inmigración; por añadidura, regularizado en una provincia no equivale a asentado en ella, por mucho que los permisos concedidos en 1991 impusieran, hasta cierto punto, la sedentariedad. A escala municipal, en una comarca representativa de las zonas de implantación como el Poniente almeriense, la mayor concentración relativa de marroquíes llega al 5% en La Mojonera (COZAR, 1993), cuando en zonas con importante presencia de residentes europeos como La Marina alicantina o la Costa del Sol malagueña los extranjeros superan el 50% de la población en varios casos (VALERO, 1992). Los argelinos, por su parte, tienen su contingente más numeroso en la Comunidad Valenciana, con un tercio de las 3.500 inscripciones contabilizadas a finales de 1993.

Estas magnitudes matizan la dimensión reciente de España como *país de inmigración*. El efectivo de resi-

sin más documentación que una tarjeta expedida por las delegaciones del INE de validez estrictamente local, y que no se incluían en los registros de residentes extranjeros del Ministerio del Interior, de modo que éstos proporcionan para la misma fecha una cifra de marroquíes ocho veces menor que la de los censados como tales (cerca de 30.000). La concesión de la nacionalidad española a estas poblaciones fue prácticamente general después de 1985 (cf. *infra* nota 13). En consecuencia, no se contaron en el efectivo censado como marroquí en marzo de 1991, cuyas dimensiones no se apartan apenas de las del censo anterior, pero resultan de entradas que en su mayor parte se produjeron con posterioridad a aquél.

<sup>6</sup> H. Le Bras (1993) ha marcado en el mapa de las regiones (no provincias) de la U.E. aquellas en las que la proporción de norteafricanos (marroquíes, argelinos y tunecinos: unos 2,2 millones en el conjunto de la U.E.) en 1990 era igual o superior a 0,4% de la población total. Se reparten entre tres estados miembros: Francia, Bélgica y Holanda. Sólo el primero cuenta con regiones con porcentajes por encima del 1%; los más elevados pasan del 2% de la población regional.

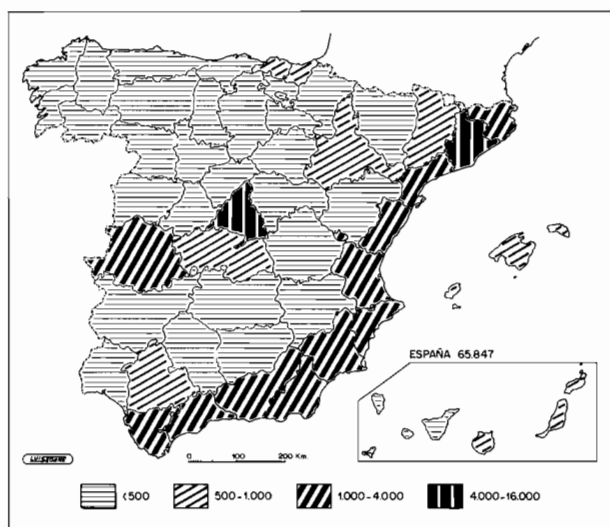


FIG. 3. Residentes marroquíes en España (31-12-93)

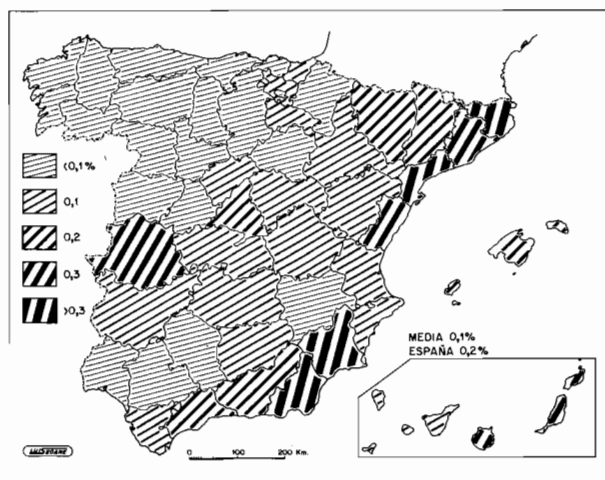


FIG. 4. % de residentes marroquíes (31-12-93) sobre la población censada (1991)

dentes extranjeros no ha perdido la impronta del predominio europeo, aunque ahora sea menos pronunciada<sup>7</sup>, ni unas proporciones que, si se compara tanto con el de los españoles residentes en el extranjero (1.167.000 en 1994) como con los de la inmigración en algunos de nuestros vecinos europeos, no avalan las valoraciones exageradas.

Por supuesto, los cálculos excluyen a la población *irregular* subsistente, cuyo censo exacto y actualizado es, aquí como en todas partes, imposible. La aproximación sobre el terreno en pequeñas áreas siempre será interesante *localmente*, pero para una cuantificación más amplia se enfrentará a las dificultades derivadas de dos condiciones reiteradamente asociadas a la fracción del colectivo inmigrante más expuesta a la irregularidad: discontinuidad de la actividad y movilidad geográfica; en 1990-1991 se apuntaban fluctuaciones entre un máximo de 4.800 (otoño) y un mínimo por debajo de 1.500 (primavera-verano) en relación con los magrebíes empleados en las zonas de hortifruticultura intensiva valencianas (AVELLA, 1991). En todo caso, la última regularización ha favorecido la prudencia frente a tentativas de cuantificación poco consistentes, evitando las «imprecisiones conceptuales» (IZQUIERDO, 1992) y las actitudes que en un primer momento condujeron a estimaciones excesivas (COLECTIVO IOÉ, 1987; EQUIPO

PASS, 1989). Hoy está muy extendida la idea de que los excluidos del proceso fueron «presumiblemente muy pocos» (COLECTIVO IOÉ, 1994a; GIMÉNEZ coord., 1993). Lo que no quiere decir que la inmigración irregular *se extinguiera* con esa campaña, como comprueban, por ejemplo, varios trabajos de campo sobre marroquíes efectuados en la franja mediterránea (GOZÁLVEZ *et al.*, 1994 y 1995). Recuérdese que sólo pudieron acogerse trabajadores extranjeros que acreditaran, entre otras cosas, presencia en España anterior al 15-5-91 y que, casi siempre por no satisfacer este requisito (SANTOS *et al.*, 1993), 18.000 solicitantes (la mitad de ellos marroquíes) no consiguieron regularizarse (ARAGÓN *et al.*, 1994). Debe añadirse la discreta repercusión de la reagrupación familiar llevada a cabo, notablemente por debajo de las expectativas de la encuesta de la DGM; reflejo combinado de la fragilidad de la inserción del colectivo y de una regulación chocante en alguno de sus extremos<sup>8</sup>. Y, sobre todo, más allá de cualquier conjetura sobre la evolución posterior de los flujos de entrada, no hay que olvidar que los permisos concedidos tenían pronta fecha de caducidad (de un año), lo que implicaba riesgo de *reclandestinización* a muy corto plazo; sabemos que los efectos de la regularización de 1985-86 se esfumaron con rapidez (IZQUIERDO, 1992). En cuanto a la de 1991, un balance de las renovaciones realizado por la DGM, a 15-10-93, alcanzaba al 84% del efectivo regularizado, que era más

<sup>7</sup> La imagen de marca del *turista* que continúa englobando abusivamente a parte de los residentes originarios de países desarrollados, está cediendo el paso a la del *inmigrante*. El diferencial económico-social no es ajeno a las percepciones... ni al vocabulario (COHEN; 1994).

<sup>8</sup> La *suficiencia* de la vivienda del inmigrante debe acreditarse (por acta notarial!

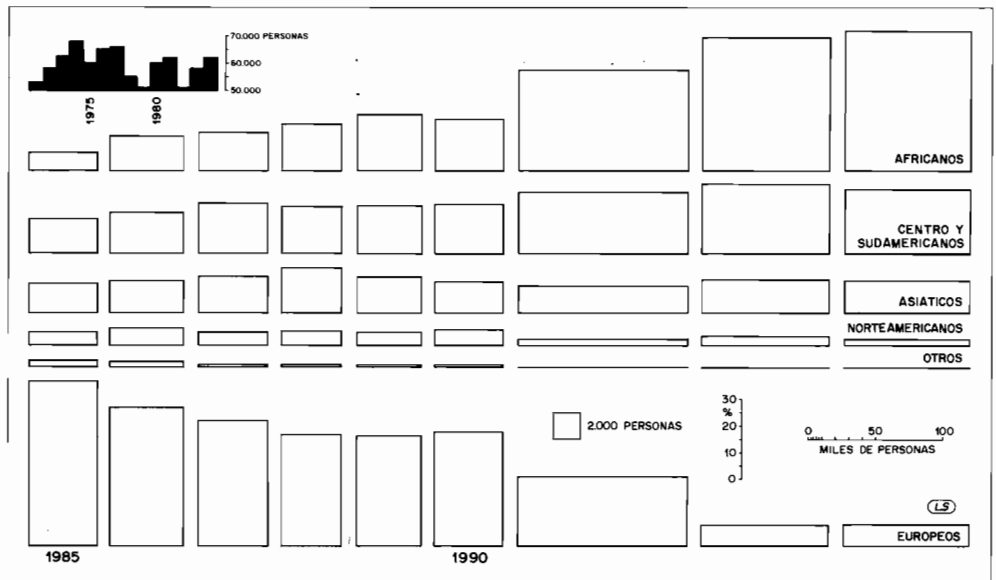


FIG. 5. Titulares extranjeros de permisos de trabajo

de lo que los propios responsables del organismo esperaban (ARAGÓN *et al.*, 1994) y bastante más de lo que, más recientemente, aventuran estimaciones no oficiales (*El País*, 24-10-95).

De todas maneras, ninguna carencia estadística parece autorizar un cuadro sustancialmente diferente del que hoy tenemos. Éste se completa con la Estadística de Permisos de Trabajo elaborada por el Ministerio del ramo; la evolución del *stock* anual refleja tanto los efectos de la regularización de 1991 como los de la exoneración de los ciudadanos de la U.E. (iniciada en 1987 y completada en 1992). Los titulares marroquíes, que eran menos de 9.000 en 1990 (10% del total), suben a 41.000 un año después y alcanzan un máximo de 52.500 en 1992 (38% del total), seguido de una reducción de 10.000 en 1993. Los argelinos, que apenas superaban los dos centenares en 1990, registran una cima cercana a los 3.000 en 1992, seguida también de un descenso notable (de 800) el año siguiente: esta caída de 1993, común, entre otras, a las dos nacionalidades, alerta sobre las dificultades para salvar los logros de la regularización, siempre en precario: 93% de los permisos concedidos a trabajadores marroquíes y 99% de los de destinatario argelino no superaban un año de validez. Entre los titulares al final de 1993, los hombres representaban el 85% de los marroquíes y el 96% de los argelinos; 86% de los primeros y 97% de los segundos contaban con autorizaciones para el trabajo por cuenta ajena. Los servicios constituyen el sector de actividad dominante de los trabajadores marroquíes (servicio doméstico, hostelería y comercio, el 40%) seguidos de la

agricultura (25%) y la construcción (22%). Entre los titulares argelinos el 40 % se concentra en la agricultura.

### III

#### ¿POR QUÉ LA «NUEVA» INMIGRACIÓN?

##### (1º) APROXIMACIÓN PARCIAL A LA «PISTA» GEOGRÁFICA EN ORIGEN

El análisis de los determinantes de la movilidad geográfica suscita peliagudos problemas teóricos<sup>9</sup>. La «extrema segmentación» de los temas y enfoques deforma las explicaciones. También la de los espacios, o será mejor decir la de las ópticas «desde donde se mira» (MARIÉ, 1983); la tentación «eurocéntrica» no brilla precisamente por su ausencia en el estudio de las migraciones internacionales (SAMMAN, 1993). Paradójicamente, suele expresarse en formulaciones que hacen recaer todas las razones del movimiento en los países de salida. ¿Y quién puede negar, por ejemplo, la importancia del crecimiento demográfico en el Magreb o de la incidencia en los mercados de trabajo de la región de generaciones jóvenes plétoras? Sólo que, las más de las veces, la invocación es meramente axiomática y, a menudo, también, formalmente, pandemográfica.

<sup>9</sup> Es de utilidad la consulta del nº 54-55 de la revista *Espaces et Sociétés* (1988), consagrado a la movilidad. Señaladamente, la primera parte: «La mobilité, fait social total».

La identificación de inmigrante y pasajero de *patera*, favorecida por los medios de comunicación y abusiva hasta el ridículo, como muestra el trabajo de campo realizado<sup>10</sup>, acude en apoyo del esquema: fecundidad *galopante* y *hambre*, asociadas en ímpoluta relación de causa a efecto, es *lo único* que puede impulsar a estas gentes a asumir tales riesgos. Que entre sendas proyecciones del efectivo de población del conjunto Marruecos-Argelia-Túnez en el horizonte del año 2025, efectuadas por las Naciones Unidas en 1982 y 1988, se produjera una revisión a la baja de ¡27 millones de personas! (de 131 a 104 millones), con ¡casi 20 millones de diferencia en el caso de Marruecos! (60 a 40) (FARGUES, 1990) no mereció la atención de empedernidos *observadores*. Nuevas proyecciones de la División de Población de las Naciones Unidas han venido a confirmar que el crecimiento demográfico de los países de origen de los «nuevos» inmigrantes conlleva inercias indudables, pero es sólo una de las *variables* a tener en cuenta si se quiere *comprender* los flujos, en las dos acepciones de la palabra (COURBAGE, 1995a y b; FADLOULLAH, 1995; RECOLONS, 1995).

Quisiera destacar aquí el valor que tiene desde el punto de vista geográfico la búsqueda de pistas en el *espacio concreto* de procedencia de los inmigrantes. En particular, lo que vamos conociendo de los que vienen de Marruecos perfila elementos de respuesta, orienta nuevos interrogantes tanto en el plano de la explicación de los determinantes como en el prospectivo, y nos pone en guardia contra la cacareada autonomía del *factor demográfico* y el automatismo del complejo de elementos más comúnmente incluidos en el denominado *potencial migratorio* de la zona. Las dinámicas internas juegan un papel relevante.

Más allá de la nacionalidad, la *Encuesta* de la DGM no profundiza en la procedencia de los trabajadores regularizados. Un indicio, con todo, de carácter genérico, nos lo proporciona la confrontación de los sectores de actividad en el país de origen y en España (cuadro II).

Las transferencias, fundamentalmente desde el capítulo «otros servicios», hacia «agricultura», «construcción», «hostelería» y «servicio doméstico» sugieren más

CUADRO II. Sector de actividad en el país de procedencia y en España de los trabajadores regularizados en 1991-92 (%)

	MARROQUÍES	ARGELINOS	TOTAL MUESTRA
Agricultura			
A	20,1	7,0	11,3
B	29,2	50,8	17,8
Construcción			
A	9,5	6,3	6,5
B	18,2	7,2	11,4
Textil			
A	3,3	1,8	3,1
B	1,0	0,9	1,2
Comercio			
A	8,8	7,9	9,6
B	4,9	2,5	4,9
Venta Ambulante			
A	1,7	0,2	1,2
B	3,5	0,2	2,5
Hostelería			
A	4,0	3,2	5,2
B	7,7	4,3	10,7
Ser. doméstico			
A	2,3	0,2	3,4
B	13,7	2,0	20,2
Otras industrias			
A	2,2	5,4	3,2
B	1,8	1,8	2,1
Otros servicios			
A	21,4	46,3	34,2
B	10,8	14,2	17,0
No consta			
A	12,4	15,3	11,0
B	6,7	15,0	6,9

Fuente: DGM: *Encuesta Cualitativa sobre Inmigrantes Regularizados* (1991-92).

A: País de procedencia; B: España.

de una lectura. Entre los marroquíes, el porcentaje de los ocupados en actividades agrícolas era ya importante en su país, pero se incrementa muy notablemente en España. En el caso de los argelinos el vuelco hacia ese sector resulta brutal.

Otro aspecto que encaja mal en el pretendido modelo arquetípico: los encuestados que declaran haber cursado menos de 6 años de estudios son más del 27%, entre los marroquíes, y el 5% de los argelinos, frente a más del 48% de éstos y casi el 37% de aquéllos con 11 o más años de estudios terminados. Con las limitaciones conocidas de este tipo de encuestas, debe repararse en que es un rasgo común a todas las aplicadas a espacios de inmigración en España con destacado componente marroquí señalar la alta proporción de inmigrantes de *origen urbano* y una presencia de los que cuentan con

<sup>10</sup> 86% de los marroquíes y 94% de los argelinos encuestados por la DGM durante la regularización de 1991 entraron a España con visado de turista. En el caso de los primeros, esta forma es tanto más frecuente cuanto más reciente el ingreso: 64% para los llegados antes de 1981 y 68% de los que lo hicieron entre ese año y 1985, frente a 81 y 87% de los que vinieron entre 1986 y 1989 y en 1990-1991, respectivamente. Encuestas *ad hoc* han corroborado esta constatación.

estudios secundarios o superiores no insignificante ni menos frecuente que la de los que no tienen ninguna clase de estudios (SOLÉ y HERRERA, 1991; LÓPEZ GARCÍA *et al.*, 1993; GOZÁLVEZ *dir.*, 1993a y 1995).

La explotación de los registros consulares marroquíes y de muestras de los expedientes de los candidatos a la regularización de 1991 emprendida por B. López y sus colaboradores ha abierto una panorámica rica en detalles de los orígenes geográficos de estos inmigrantes (LÓPEZ GARCÍA *et al.*, 1993; LÓPEZ GARCÍA y RAMÍREZ, 1994; LÓPEZ GARCÍA, PLANET y RAMÍREZ, 1994; COLECTIVO IOÉ, 1994a). La diversificación creciente de las regiones de procedencia, con la inclusión entre ellas de algunas interiores y sobre todo de las grandes ciudades atlánticas, no cuestiona el claro predominio de los nortehijos del Rif y de la Yebala, que continúan aportando el 70% de las inscripciones posteriores a 1985. Proximidad geográfica, lazos y señuelos culturales (renovados) juegan su papel. Las procedencias dominantes varían según las zonas de implantación en España: los rifeños son los más numerosos en Cataluña (mayoritariamente de la provincia de Nador) y en Madrid (con predominio de los de Alhucemas); en Andalucía la cifra más alta es la de los originarios de la región noroccidental del Garb; en Murcia y la Comunidad Valenciana el peso de los procedentes de la región nororiental (provincia de Oujda) corrige parcialmente la norma general. La diversidad se refuerza cuando la escala se hace más fina: el

análisis publicado sobre la inmigración marroquí en Cataluña (COLECTIVO IOÉ, 1994a) ha profundizado hasta el *aduar* o aldea de origen (1.410 entidades) y el municipio de destino (distrito en el caso de Barcelona). De este modo, se ha podido detectar el vigor de la *redes* formadas por las comunidades de origen en el caso de los rifeños (oriundos de M'Talza en el Bajo Llobregat, de los Beni Boujahia en el Bajo Ampurdán, de los Beni Sidel en Osona...), redes que se debilitan cuando las raíces rurales están más diluidas.

El mismo grupo de investigadores ha propuesto una tipología de los *itinerarios migratorios* (origen «rural» o «urbano» y carácter «directo» o diferido de la emigración a España, comprendiendo en el último supuesto tanto las distintas formas de migración *interna* como la experiencia anterior de emigración internacional), a partir de los lugares de nacimiento y residencia en Marruecos tomados de las copias de los pasaportes que se incluyen en los expedientes de la regularización. El ejercicio es delicado y no sólo por las dudas que puedan suscitarse sobre la significación exacta del domicilio consignado en el pasaporte o por la siempre problemática dilucidación de lo *rural* y lo *urbano*: la coincidencia entre el lugar de nacimiento y el que figura como domicilio a la expedición del pasaporte no implica necesariamente ausencia de movilidad entre ambos momentos. Por lo demás, es lógico que provincias más rurales, como las rifeñas, den altas proporciones de emigrantes «rurales». Con todo, y a pesar de haber adoptado un umbral de lo «urbano» (7.000 habitantes) relativamente alto<sup>11</sup>, las mismas provincias arrojan porcentajes muy significativos de emigrantes de las ciudades o, al menos en la muestra madrileña, con indicio frecuente de movilidad rural-urbana previa en el interior de Marruecos. Otra muestra de historias migratorias de marroquíes asentados en la Comunidad de Madrid ha detectado un 85% de procedencia urbana, entre los cuales más de un 60% de nacidos en ciudades. Lo que apunta directamente a la articulación entre movilidad interior en países emisores y emigración internacional, establecida por otras investigaciones (ESCALLIER y SIGNOLES., 1992).

El trabajo de campo desarrollado por G. Fay y A. Ouazzani (1992) nos ilustra sobre el funcionamiento de la dinámica migratoria en un sector del Rif, una región *periférica* donde, como ya se ha puesto de manifiesto, la migración, a diferencia de las ricas llanuras atlánticas de

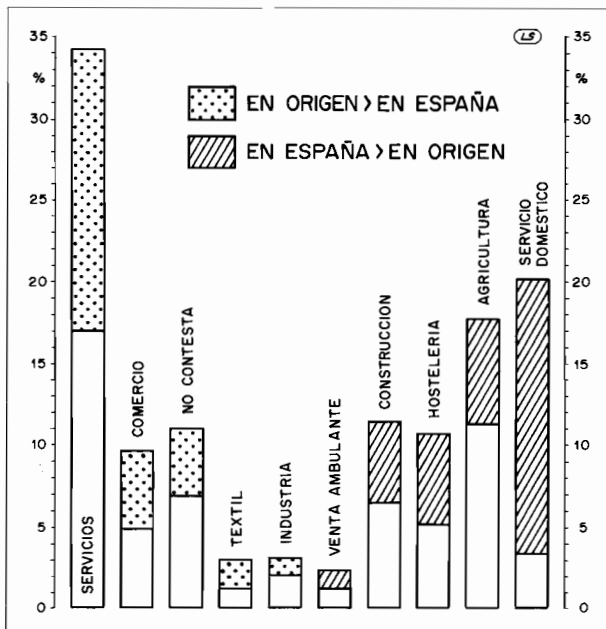


FIG. 6. Regularización de 1991: sector de actividad en países de procedencia y en España (%)

<sup>11</sup> Véase la referencia de P. Lenormand a las distintas definiciones censales en los países del Magreb, en su artículo de este mismo número de *Ería*.



más intenso desarrollo capitalista, funciona sobre bases comunitarias, con importante protagonismo de las redes de aldea o tribales (véase también LAZAAR, 1990).

En los años ochenta, en la baja montaña rifeña occidental, los desplazamientos estacionales a los campos de kif del Alto Rif tomaron parcialmente el relevo de los que se encaminaban a los regadíos del Garb. Jóvenes de 15-24 años realizan el viaje dos veces al año (marzo-abril, para la preparación de las parcelas, y agosto-septiembre, para la cosecha), en día y medio de marcha y en grupos de 5 o 6. Trabajan de una a dos semanas por el alojamiento, comida y un jornal de 35 dirhams (unas 500 pesetas). Las 13 aldeas encuestadas (con una población total algo superior a 10.000 habitantes en el censo de 1982) participan de estos movimientos en proporciones que oscilan entre el 34 y el 74% del grupo de edad 15-24, en torno a una media del 52%. Estos efectivos humanos dispuestos a desplazarse ante cualquier perspectiva de empleo remunerado dan prueba de la escasa capacidad de movilización de la fuerza de trabajo localmente disponible que tienen los sistemas productivos de la zona (27 a 30%, según algunas estimaciones). Como en el pasado reciente, la movilidad estacional prepara el terreno para otra más duradera y de mayor radio. Medida por el cociente entre los varones que pasan más de 6 meses al año fuera de la aldea y el efectivo estimado de adultos, la «tasa de emigración», que era del 37% en 1960-1971, ha pasado a 50% en 1982-1991. Pero los destinos más recientes continúan siendo ciudades marroquíes: Tetuán y Tánger, que cuentan con barrios nuevos de acusado sello rifeño (a la vez, *origen y consecuencia* de la emigración internacional), y, sobre todo, las de la fachada atlántica (Kenitra, Rabat-Salé y Casablanca). La movilidad interna de este tipo absorbe casi el 70% de las salidas, frente al 4% escaso que toman el camino del extranjero; una realidad que algunos estereotipos europeos del fenómeno migratorio ignoran sistemáticamente.

En el conjunto de Marruecos la tasa de emigración rural ha continuado progresando en la década de los ochenta, subiendo del 11,4% medio anual en 1971-1982 a alrededor del 17% en 1987. A diferencia de Argelia o Túnez, el éxodo rural se ha mantenido como principal flujo migratorio (véase también ESCALLIER, 1985). Urbanización y suburbanización aceleradas, carencias de las infraestructuras urbanas, jóvenes salidos de institutos o universidades cuya frustración se agrava con la crisis del empleo público (asociada al deterioro de la posición comercial del Estado) y efecto de demostración de la inversión de las remesas de los emigrados son manifesta-

ciones a la vez que mecanismos intermedios de los procesos migratorios, sin duda más clarificadores que la imputación mecánica al crecimiento demográfico.

Los datos invitan a alguna consideración. En los últimos años ha sido habitual en la orilla europea del Mediterráneo proclamar la necesidad de una política de cooperación como la mejor vacuna «contra» la inmigración. Pero la ecuación parece bastante más compleja. Para empezar, conviene entenderse sobre el significado de las palabras: 25 años de *cooperación* CEE-Magreb no autorizan los desbordamientos de optimismo (OUALALOU, 1992; COLECTIVO IOÉ, 1994a). Más de un decenio de severo ajuste *concertado* con el FMI y el BIRD ha aportado «*eficiencia*» a la economía marroquí, pero también más paro. El nivel de sobreendeudamiento se ha reducido, pero las remesas de los emigrados siguen siendo primordiales en los equilibrios económicos, sociales y financieros del país<sup>12</sup> (CHAREF, 1990; BELGUENDOZ, 1992). Es bien sabido que España ha ejercido como uno de los principales animadores del impulso de las políticas de la U.E. hacia el Magreb y, concretamente, para sentar el objetivo del establecimiento progresivo de una zona común de libre cambio, consagrado por la Conferencia Euromediterránea de Barcelona, con meta en el año 2010; total apertura de las economías magrebíes y financiación exterior completan el camino esbozado. Pero, hasta ahora, las ampollas del expediente hortofrutícola con Marruecos marcan el alcance de los programas. El guiñón se complica si se introduce la eventualidad de una reconversión de los cultivos de kif en el norte de Marruecos, que, para ser menos ilusoria, debería considerar la cuestión de las salidas de otras producciones: por ejemplo, ¿podrá, simplemente, mantenerse sobre nuevas bases el mercado de trabajo del Alto Rif? Por otra parte, todas las perspectivas de renovación de la política mediterránea europea incluyen el bajo coste unitario del trabajo en Marruecos como una de sus variables y no puede decirse que la experiencia en la zona, ni la de otras en parecidas circunstancias conduzcan a conclusiones triunfalistas sobre la aptitud de este tipo de inversiones para corregir los desequilibrios. Más bien al contrario, como, en el fondo, no dejaban de reconocer los propios expertos del SOPEMI (1992) en el caso mejicano. En un

<sup>12</sup> Después de ironizar sobre la calificación de improductivos que merecen a cualificados analistas los destinos de las divisas transferidas por los marroquíes emigrados fuera de su país, los corresponsales de la OCDE para la observación de las migraciones internacionales apuntaban que parecen estar sirviendo de garantía para la concertación por Marruecos de nuevos préstamos en el mercado internacional de capitales (SOPEMI, 1992).

plano teórico y, también, a tenor de la experiencia mencionada, cabría incluso preguntarse si un deterioro de las condiciones de competencia de agriculturas sureuropeas, de acusado sesgo *regional*, que están recurriendo a trabajadores inmigrantes, como el imputado desde algunos sectores a los cambios anunciados en ciertas políticas comerciales de la U.E., al margen de las deslocalizaciones previsibles, no podrían, durante un tiempo, alimentar los reclamos de una mano de obra en condiciones de extrema precariedad. Porque, si se quiere *entender* los flujos, habrá que convenir que entre los motivos del empleo de este subproletariado, por ejemplo, en explotaciones agrarias, desde el extremeño valle del Tiétar, hasta el Segriá leridano, pasando por el Campo de Dalías, en Almería, y buena parte de las huertas del Levante, habrá que ver en él algo más que un testimonio de filantropía patronal. A fuerza de poner todo el énfasis en los «factores de expulsión» como determinantes del movimiento, se acaba velando una parte importante de la realidad y, de modo casi siempre involuntario, contribuyendo a la reducción del inmigrante a *problema*, concentrando en él (en su rechazo) las soluciones.

No hay fórmulas mágicas y la globalidad es requisito imprescindible de cualquier análisis que aspire simplemente a explicar razonablemente.

#### IV

#### MÁS SOBRE LOS MOTIVOS Y ALGUNAS IMPLICACIONES SOCIOECONÓMICAS DE LA INMIGRACIÓN RECIENTE.

##### (2º) LAS LÓGICAS DE IMPLANTACIÓN EN DESTINO

En su informe general al Primer ministro francés de finales de 1992, el Alto Consejo para la Integración (organismo creado en 1990 para asesorar al Gobierno en materia de inmigración) constataba que, aunque bajo condiciones modificadas desde 1975, las fuentes del reclamo de mano de obra exterior no se habían secado en la economía francesa y que nada permitía augurar que pudieran hacerlo en el horizonte de los 10 o 15 años próximos. También insistía en un principio que me parece fundamental: la necesidad y urgencia de investigaciones que profundicen en «la lógica económica del recurso por parte de las economías francesa y europea a la mano de obra exterior», como base de una política de inmigración «más transparente».

Un esfuerzo de la Administración española por consolidar los resultados de la última regularización pudo

advertirse en una cierta flexibilización de las condiciones para la renovación de los permisos: los mínimos se concretaron en el desempeño de «empleo ocasional o discontinuo y ejercicio de acciones que acrediten intención de incorporación a un trabajo regular y estable» (inscripción en el INEM) y se extendió a todo el territorio español la validez de los permisos anuales (resolución del 9-7-92). Podría decirse que el criterio administrativo venía a recortar, en su plano jurídico, la inferioridad del eslabón débil del efectivo inmigrado (uno de los reclamos del empleo irregular), a la vez que a asumir su inserción marginal en el mercado de trabajo. Pero el intento limita con la brevedad de los permisos hasta ahora reservados al grueso del colectivo, además de con las «situaciones de hecho» inherentes al «modelo de crecimiento económico» aludidas por uno de los altos cargos del Ministerio del Interior (en ARAGÓN *et al.*, 1994): los marroquíes, por ejemplo, no han dispuesto de la facilidad concedida a los iberoamericanos para acceder a permisos de larga duración acreditando dos años de residencia, y otro tanto se aplica a la concesión de la nacionalidad española<sup>13</sup>.

En 1993, la Administración española empezó a establecer contingentes anuales para regular las entradas de trabajadores extracomunitarios, concretados en una oferta de 20.000 empleos, entre temporales y permanentes. Peón agrícola (en Cataluña, Murcia, Andalucía y País Valenciano) y servicio doméstico (sobre todo en Madrid y Cataluña) componen casi el 80%, asignándose el resto a la construcción y a otros servicios. La vecindad de los países de los candidatos a empleo temporal fue incorporada como primer criterio a considerar en la resolución (instrucciones del 4-5-93), apuntando directamente a los marroquíes. La prensa se ha hecho varias veces eco de una respuesta patronal por debajo de las expectativas del Gobierno; reflejo (como la propia magnitud del cupo oficial) de la modestia del reclamo, pero también de una situación económica (y social) que incide, *además*, en las *condiciones* de la presencia y de la inserción del trabajador inmigrante. Todo hace pensar que los empleadores tienen a su alcance oportunidades más ventajosas que las que pueda suponer un procedimiento que les compromete a asegurar el alojamiento y los gastos de viaje, además de los seguros sociales, de los trabajadores.

<sup>13</sup> 16.000 marroquíes lograron la nacionalidad entre 1983 y 1993; de ellos, 13.500 (84%) en el período 1986-90, a raíz de la conocida como Ley de Extranjería. Esencialmente se trata de residentes en Ceuta o Melilla.

Con todo, la adopción de una política de cupos no deja de merecer a un equipo de juristas catalanes (SANTOS *et al.*) la consideración de

«un primer paso hacia el realismo, en el sentido de que la defensa del empleo nacional a ultranza (...) no se compece con la actual estructuración del trabajo».

El material empírico conocido en relación con los componentes más recientes y numerosos de la inmigración de tipo laboral en España coincide en una serie de notas características: ocupación inestable, frecuencia del empleo y de las condiciones de trabajo irregulares (salarios, jornadas), gran movilidad geográfica. Este cuadro se completa con el perfil demográfico más coherente con los rasgos enunciados: jóvenes, con predominio bastante acusado de varones y solteros o, en cualquier caso, con familiares a su cargo que permanecen en el país de origen.

Vale la observación que hace, en Francia, Verhaeren (1990): la migración resulta de la sobrepoblación relativa y, a la vez, contribuye a alimentarla. La categoría *sobrepoblación relativa flotante* es la que mejor se ajusta a esa población que describen no pocos trabajos de campo, dispuesta a trasladarse de una a otra provincia española, buscando en sus campos y ciudades la ocasión de emplearse.

La dinámica de las migraciones internacionales desde 1975 ha subrayado las carencias del modelo neoclásico para interpretarlas. Verhaeren le atribuye una contribución «cóncava» a la reflexión: una colección de bloques teóricos a evitar. La salida más fructífera, como siempre, tendrá que aunar investigación concreta y reflexión teórica. Especialistas de diversos ámbitos, incluidos geógrafos, están empeñados en esta dirección (MOULIER-BOUTANG, GARSON y SILBERMAN, 1986; TALHA, 1989; ABOU SADA, COURAULT y ZEROULOU dirs., 1990; LEMMERS y SID AHMED dirs., 1991; MONTAGNÉ-VILLETTE dir., 1991).

La inserción difícil y marginal en el tejido económico de los inmigrantes que llegan de países subdesarrollados no es lo que confiere especificidad a la situación española, ni a la de Italia, Grecia y Portugal, que, con diferencias de intensidad y calendario (KING y RYBACZUCK, 1993), registran fenómenos similares. Más bien habría que decir que la incorporación al grupo de los países europeos de inmigración ha tenido lugar en unas condiciones generales muy distintas de las que aquéllos reunían en los años cincuenta y sesenta. Como he señalado antes, el Consejo para la Integración francés advertía que la crisis de los años setenta y el cambio de rum-

bo de las políticas europeas hacia la inmigración habían incidido en los modos de inserción de la mano de obra extranjera, o de origen extranjero, sin agotar el reclamo, *pese a las tasas de paro crecientes*. La destrucción de empleo tiene dos efectos: de un lado, desplaza la demanda de trabajo hacia segmentos de alta cualificación técnica, pero, de otro, concentra la de trabajo «banal» en las fases de menor valor añadido, cada vez más relegadas a pequeñas unidades de producción, y en las que ésta, frecuentemente, debe atenerse a fuertes fluctuaciones en su ritmo.

Se producen así dos procesos convergentes: por una parte, la exteriorización de tareas y costes, la subcontratación en cascada generalizada por las grandes empresas, sin olvidar las nuevas prácticas de cesión ilegal de mano de obra por empresas de trabajo temporal o el tráfico internacional de mano de obra (MONTAGNÉ-VILLETTE, 1992). Cuanto más cerca del extremo inferior de la cadena empresarial, mayores las posibilidades de que la minimización de los costes y absoluta disponibilidad buscadas conduzcan al empleo irregular. ¡No sólo del extranjero! Así, el inmigrante en situación irregular formaría parte de una especie de tercer grado de la *flexibilización*. No hay ninguna «propensión natural» a la clandestinidad de las migraciones internacionales de estos años. La dinámica del sistema económico-social hace de la inferioridad un factor de competitividad. G. Tapinos (SOPEMI, 1994) conviene que este

«tipo de razonamiento podría explicar, en parte, el aumento reciente de la inmigración en los países del Sur de Europa».

La inmigración no sólo ha jugado un papel relevante como regulador coyuntural, paliando tensiones del mercado de trabajo durante los ciclos expansivos; también le corresponde por su complementariedad estructural con la fuerza de trabajo autóctona, una de cuyas vertientes es su adaptación a las demandas de más marcada discontinuidad y a los imperativos de reorganización acelerada del aparato productivo de los últimos veinte años. De ahí que, como dice Livi-Bacci (*El País*, 13-6-91), Europa siga necesitando el trabajo de los inmigrantes aun con un alto paro. Verhaeren propone la denominación sobrepoblación relativa «diferenciada» para ligar esa paradoja aparente con la «estratificación» del mercado de trabajo. Esta funcionalidad se refuerza en el caso de la inmigración *irregular*, no sólo por su menor coste, sino, también, por su mayor disponibilidad y la absoluta flexibilidad de gestión inherente a su situación.

En el caso de los trabajadores magrebíes en España, la economía doméstica y la pequeña empresa en secto-

res intensivos en trabajo, con escaso margen para la minimización de costes, han copado la demanda. Servicio doméstico, peón agrícola y de la construcción son empleos sujetos a demanda fluctuante, estacional o discontinua, y, en todo caso, propicios (particularmente el primero) a relaciones laborales *desreguladas*. La «preferencia» por el marroquí irregular que muestran a comienzos de los años noventa pequeñas empresas agrícolas del Campo de Dalías (GÓMEZ LÓPEZ y SEGRELLES, 1993) recuerda mucho a la que, en los setenta y ochenta, llevó más portugueses a las cuencas hulleras leonesas (LÓPEZ TRIGAL dir., 1994).

Por supuesto, el nivel en el que puede regir la complementariedad descrita es, en España o Italia, mucho más bajo que en Francia o Alemania. Entre otras cosas, por la propia extensión que en los dos países meridionales alcanzan las prácticas *desreguladas*, incomparablemente mayor que la franja que pueda corresponder a los inmigrantes en los mercados de trabajo (y anterior a su llegada). Un conjunto de estudios realizados en 1988 para la Comisión de las Comunidades Europeas (BARTELEMY *et al.*, 1988) ponía de manifiesto cómo entre el empleo irregular de extranjeros y la economía sumergida hay asociación, pero no proporcionalidad. Con toda la cautela que impone la disparidad de procedimientos del *bricolage* estadístico en los distintos países, parece seguro que la magnitud relativa del «sector» sumergido es mayor en los países de más corta historia como áreas de inmigración y menor presencia de inmigrantes. Las economías del mediterráneo español y el Mezzogiorno italiano, que concentran buena parte del recurso reciente a trabajadores extranjeros en los dos países (DI COMITE y DE CANDIA eds., 1993; DE COMITE ed., 1995), y donde se han localizado las bolsas de irregularidad más importantes, tienen en común, entre otras cosas, la fuerte importancia de sectores de intensa discontinuidad en sus ritmos de actividad y de arraigada presencia de las modalidades *informales*. Aventurarse a adelantar las tendencias de la inmigración que estamos conociendo en estos últimos años exigiría tomar en consideración más elementos que la curva del paro en España. Desde luego que ésta influirá mucho en las modalidades de inserción. La coexistencia de un importante paro rural en las regiones meridionales españolas y el recurso, por ejemplo, de algunas de sus agriculturas a la mano de obra exterior puede revelar una «disfunción» (FERNÁNDEZ-CAVADA, 1994), pero no debe confundirse con la facilidad de tomar lo que no es más que un *signo* por *causa* y tendrá que suscitar el análisis de las condiciones que la hacen posible y en las que se efectúa. Globalmente, los marro-

quíes representarían, estadística en mano, poco más del 1% de la población activa agraria de España, aunque llegarían al 3% de los asalariados (COLECTIVO IOÉ, 1994b). Veremos más claro cuando se hayan abordado análisis macro y microeconómicos de la significación de la mano de obra inmigrante en *comarcas* caracterizadas: impactos en los mercados de trabajo, estimación con todo el rigor posible de costes relativos y confrontación con los principales parámetros de las economías comarcales y sus condicionantes (producciones, costes, mercados, precios, incidencia de las políticas de la U.E.). De momento, sabemos que el inmigrante *extranjero* no es, ni mucho menos, el único recurso de los empresarios en la fase álgida de las campañas hortofrutícolas (BALCELLS *et al.*, 1991), pero también que el caso de la mayor huerta castellanense (Benicarló), donde las faenas recaen hoy, «en buena parte», en trabajadores marroquíes (GOZÁLVEZ dir., 1993a y 1995) es un ejemplo mucho más que la excepción. Estructuras productivas y mercados de trabajo *localmente diferenciados* confieren, en este sentido, valor añadido a las posibilidades del análisis geográfico.

La correlación de fuerzas en torno a las relaciones de trabajo (sin olvidar la internacional, entre estados y bloques político-económicos) influirá en la evolución futura (MARIE, 1991). Dicho de otro modo, el trabajo banal de extranjeros es menos necesario si la evolución general lo *acerca* a las condiciones del autóctono. Trataríamos entonces de cuestiones como las nuevas orientaciones legales que afectan al mercado de trabajo y las que puedan seguir, las cotas hacia las que se dirija la *flexibilización*, la cobertura del seguro de desempleo o, en general, la evolución del llamado gasto social. Por otro lado, la eventual *deslocalización* de actividades productivas tendría unos costes *regionales*.

En cualquier caso, habrá que insistir en que, hoy por hoy, los reclamos económicos de esta inmigración no sólo están acantonados en pocos *ramos* y *espacios regionales*, sino que se acompañan de condiciones laborales que implican una *desregulación extrema* (de ahí los obstáculos a la «consolidación» de las regularizaciones o al éxito de la política de cupos). Debiera de tenerse en cuenta antes de asumir con la facilidad con que a menudo se hace (incluso bienintencionadamente) *previsiones* alarmantes autoexcusadas de prueba argumental.

Desde otra dimensión del fenómeno, frente al promovido lugar común de los *umbrales de tolerancia*, P. George (1986) ha observado que las respuestas sociales tienen más de geográficas que de aritméticas. La encuesta realizada por V. Gozálviz y su equipo (1994 y

1995) a medio millar de marroquíes en casi todo el arco de provincias mediterráneas revela una mayor frecuencia de las valoraciones negativas en Almería: menos perspectivas de reagrupación y de permanencia, más extendida percepción de discriminación laboral y mayor aislamiento. En el Poniente almeriense convergen un sector pesquero en dificultades y una agricultura cuyo extraordinario crecimiento, que ha tenido por agentes a inmigrantes interiores, se ha basado en la competitividad de sus costes, a la que desde hace unos años contribuye la mano de obra extranjera en medida por

precisar, y en la precocidad y amplitud de su calendario; toda una invitación a la globalidad del análisis geográfico del fenómeno migratorio en su espacio. Naturalmente, el antiguo colono del IRYDA no se considera ahora a sí mismo un inmigrado, lo que añade otra vertiente a ese análisis, a la vez que recuerda una observación que, no por casualidad, se ha expresado desde Cataluña (A. Pascual, L. Recolons, A. Cabré, A. Domingo...): desde la perspectiva de una política de *integración*, la experiencia de la inmigración *interior* puede ayudar. *A pesar de todo*.

## B I B L I O G R A F Í A

ABOU SADA, G., COURAULT, B. y ZEROULOU, Z. (dirs.), 1990, *L'immigration au tournant*, Ciemi-L'Harmattan, París.

ARAGÓN BOMBÍN, R. *et al.*, 1994, *Regularización de trabajadores y reagrupación familiar de inmigrantes extranjeros en España*, Itinera Cuadernos nº 6, Fundación Paulino Torras Domènech, Barcelona.

AVELLA, LI., 1991, *Necesidades de mano de obra en la recogida de la naranja en la Comunidad Valenciana: estudio de la inmigración magrebí y condiciones de trabajo en el sector*, Consellería de Agricultura y Pesca, Valencia.

BALCELLS, A. *et al.*, 1991, *Moviments migratoris a Lleida i comarca. Problemàtica socio-laboral a la campanya fruitera*, Ajuntament de Lleida, Lleida.

BARTELEMY, Ph. *et al.*, 1988, *Underground economy and irregular forms of employment- Travail au noir*, Commission des Communautés Européennes, Bruxelles.

BELGUENDOUZ, A., 1992, «Les T.M.E. ou les devisards (1960-1991)», *Économie et Socialisme*, 11, janvier.

BODEGA FERNÁNDEZ, M. I. *et al.*, 1993, «Migraciones recientes de los países magrebíes a España», *Estudios Geográficos*, LIV, 210, 19-49.

BONNAFOUS, S., 1991, *L'immigration prise aux mots*, Eds. Kimé, París.

CABRÉ PLA, A. y DOMINGO VALLS, A., 1993, «Reflexiones sobre la inmigración extranjera en Cataluña», en GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L., ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. y MILLÁN DEL ROSARIO, P. M. (eds.), *Inmigración extranjera y planificación*

*demográfica en España*, 509-516, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna.

CHAREF, M., 1990, «Le financement de la production de logements au Maroc par les travailleurs marocains à l'étranger», en SIMON, G. (dir.), *Les effets des migrations internationales sur les pays d'origine: le cas du Maghreb*, Sedes, París, 31-54.

COHEN, A., 1993, «Implicaciones socioeconómicas y demográficas de la inmigración extranjera en España», *IV Jornadas de la Población Española (Ponencias)*, La Laguna (inédito).

COHEN, A., 1994, «Reflexiones sobre la dinámica reciente de las migraciones mediterráneas y sus determinantes», LÓPEZ GARCÍA, B. y MONTABES PEREIRA, J. (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, 41-60, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.

COHEN, A., 1995, «España, estación de llegada: alcance e implicaciones», *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Bilbao (mecanograf.).

COLECTIVO IOÉ, 1987, «Los inmigrantes en España», *Documentación Social*, 66.

COLECTIVO IOÉ, 1994a, *Marroquins a Catalunya*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.

COLECTIVO IOÉ, 1994b, «Le marché de l'emploi», en BASFAO, K. y TAARJI, H., *L'Annuaire de l'émigration. Maroc*, 243-247, Fondation Hassan II pour les marocains résidents à l'étranger, Rabat.

COURBAGE, Y., 1995: «Fin de "l'explosion" démographique en Méditerranée?», *Population*, 50 (1), 179-191.

COURBAGE, Y., 1995, «Avant la tourmente: la situation démographique de l'Algérie en 1992», *Population & Sociétés*, nº 307.

COZAR VALERO, M. A., 1993, «Almería: de la emigración a la inmigración. Consecuencias demográficas y territoriales», en GARCÍA, ZAPATA y MILLÁN (eds.), *Inmigración extranjera y planificación...*, 557-562, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna.

DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIONES, 1991-92, *Encuesta cualitativa sobre inmigrantes regularizados*, Ministerio del Interior.

EQUIPO PASS, 1989, *Mapa de los trabajadores extranjeros en situación irregular en España*, Informe al Instituto Español de Emigración.

ESCALLIER, R., 1985, «Population et urbanisation», en TROIN, J.-F. (dir.), *Le Maghreb. Hommes et espaces*, A. Colin, Coll. U, París.

ESCALLIER, R. y SIGNOLES, P. (dirs.), 1992, *Changement économique, social et culturel et modifications des champs migratoires internes dans le monde arabe (Étude comparée: Maroc, Algérie, Tunisie, Égypte, Soudan, Jordanie)*, MRT-URBAMA, Tours.

*Espaces et Sociétés*, 54-55, «Mobilités».

FADLOULLAH, A., 1995, «Croissance démographique et migration au Maroc», Coloquio *Cooperazione, crescita demografica e sviluppo economico nel Bacino mediterraneo*, Bari, 26/28 octubre 1995 (en prensa).

FARGUES, Ph., 1990, «Algérie, Maroc, Tunisie: vers la famille restreinte?», *Population & Sociétés*, 248, juillet-août.

FAY, G. y OUAZZANI, A., 1992, «L'évolution de l'émigration dans les montagnes du Nord-Ouest marocain», ESCALLIER, R. y SIGNOLES, P. (dirs.), 1992, *Changement économique...*, II, MRT-URBAMA, Tours.

FERNÁNDEZ-CAVADA LAVAT, J. L., 1994, «La población activa agraria y la participación de inmigrantes en el mercado de trabajo agrario», *Papeles de Economía Española*, 60/61, 156-166.

GEORGE, P., 1986, *L'immigration en France. Faits et problèmes*, PUF, París.

GIMÉNEZ ROMERO, C., 1992, «Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones», *Estudios Regionales*.

GIMÉNEZ ROMERO, C. (coord.), 1993, *Inmigrantes extranjeros en Madrid. II: Estudios monográficos de colectivos inmigrantes*, Imprenta de la Comunidad de Madrid, Madrid.

GÓMEZ LÓPEZ, J. D. y SEGRELLES SERRANO, J. A., 1993, «La situación de la mano de obra marroquí en los invernaderos del Campo de Dalías (Almería)», en GARCÍA, ZAPATA y MILLÁN (eds.), *Inmigración extranjera y planificación...*, 563-568, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna.

GONZÁLEZ YANCI, M. P., 1991, «Inmigrantes marroquíes en España. Un movimiento en alza oculto en la clandestinidad», en CARVAJAL, C. (coord.), *III Jornadas de la Población Española*, 77-84, Diputación Provincial, Málaga.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 1992, «Inmigraciones recientes de extranjeros a España», en GOZÁLVEZ, V. et al., *III Jornadas de la Población Española. Ponencias y Relatorías*, 9-38, Grupo de Población de la AGE-Dpto. de Geografía de la Universidad de Málaga, Málaga.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir.), 1993a, *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón*, Universidad de Alicante, Alicante.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al., 1993b, «Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón», en GARCÍA, ZAPATA y MILLÁN (eds.), *Inmigración extranjera y planificación...*, 541-546, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 1993c, «La inmigración magrebí en Europa. El caso de España», *Polígonos, Revista de Geografía*, 3, 59-87.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al., 1994, «La inmigración marroquí en España: un flujo reciente, clandestino, de crecimiento rápido y con dificultades para su integración sociolaboral», *Cuadernos de Geografía* (Valencia), 55, 91-107.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir.), 1995, *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball y AA.SS., Valencia.

HAUT CONSEIL À L'INTEGRATION, 1993, *Rapport au Premier ministre: les étrangers et l'emploi. Décembre 1992*, La Documentation Française, París.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A., 1992, *La inmigración en España 1980-1990*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

- IZQUIERDO ESCRIBANO, A., 1994, «Evolution des profils démographiques et professionnels (1985-1991)», en BASFAO, K. y TAARJI, H. (dirs.), *L'Annuaire de l'émigration. Maroc*, 228-230, Fondation Hassan II pour les marocains résidents à l'étranger, Rabat.
- KING, R. y RYBACZUCK, K., 1993, «Southern Europe and the International Division of Labour: from emigration to immigration», en KING, R., *The new geography of European migration*, Belhaven Press, Londres, 175-206.
- LAVERGNE, C. y SIBLOT, P., 1993, «Les fabriques du sens commun: presse régionale et discours d'exclusion», *Hommes & Migrations*, 1169, 34-37.
- LAZAAR, M., 1990, «Les retombées de l'émigration dans les montagnes du Rif central (Maroc)», en SIMON, G. (dir.): *Les effets des migrations internationales...*, Sedes, París, 127-143.
- LE BRAS, H., 1993, «Immigration et culture», *Confluences Méditerranée*, 5, 23-28.
- LEMMERS, J. y SID AHMED, A. (dirs.), 1991, *Emploi et interdépendance Nord-Sud*, Publisud, París.
- LÓPEZ GARCÍA, B. et al., 1993, *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*, Editorial Mapfre, Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, B. y RAMÍREZ, A., 1994, «La longue histoire d'une immigration récente», en BASFAO y TAARJI (dirs.), *L'Annuaire de l'émigration. Maroc*, 194-199, Fondation Hassan II pour les marocains résidents à l'étranger, Rabat.
- LÓPEZ GARCÍA, B., PLANET, A. I. y RAMÍREZ, A., 1994, «Origines régionales de la communauté», en BASFAO y TAARJI (dirs.), *L'Annuaire...*, 216-220, Fond. Hassan II, Rabat.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.), 1994, *La migración de portugueses en España*, Universidad de León, León.
- MARIE, C.V., 1991, «Les "nouveaux clandestins" et les impératifs de la modernisation néo-libérale», en MONTAGNÉ-VILLETTE, S. (dir.): *Espaces et travail clandestins*, Masson, París, 107-112.
- MARIÉ, M., 1983, «De l'immigré-colonial à l'immigré-marchandise: ou l'espace d'une amnésie?», en TALHA, L. et al., *Maghrébins en France. Emigrés ou immigrés*, CNRS, París, 333-347.
- MONTAGNÉ-VILLETTE, S. (dir.), 1991, *Espaces et travail clandestins*, Masson, París.
- MONTAGNÉ VILLETTE, S., 1992, «Mobilité et clandestinité dans l'espace communautaire», *Annales de Géographie*, 564, 174-187.
- MOULIER BOUTANG, Y., GARSON, J.P. y SILBERMAN, R., 1986, *Economie politique des migrations clandestines de main d'oeuvre. Comparaisons internationales et exemple français*, Publisud, París.
- OUALALOU, F., 1992, *Migration internationale pour l'emploi. Les aides publiques internationales face aux perspectives de l'arrêt de l'émigration vers l'Europe: le cas marocain*, Document de travail, Recherche pour le Programme Mondial de L'emploi, OIT, Ginebra.
- PUMARES FERNÁNDEZ, P., 1994a, *La inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid*, tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid (mecanograf.).
- PUMARES FERNÁNDEZ, P., 1994b, «Structure démographique et socio-professionnelle: radiographie de la population marocaine immigrée régularisée en 1991», en BASFAO y TAARJI (dirs.), *L'Annuaire...*, 223-228, Fond. Hassan II, Rabat.
- PUYOL, R., 1992, «Situación actual de la inmigración en Europa. Problemas y perspectivas», RUPÉREZ et al., *Problemas culturales de la integración social de los inmigrantes: la nueva Europa y la cuenca Sur del Mediterráneo*, 19-33, Fundación Humanismo y Democracia, Madrid.
- RECOLONS, L., 1995: «Menos población de la prevista en Marruecos y en el Mundo», *Promotio Justitiae*, 62, 102-105.
- SALT, J., 1993, *Evolution actuelle et future des migrations internationales en Europe*, Council of Europe, Estrasburgo.
- SAMMAN, M.-L., 1993, «Education et migrations internationales», *Populations & Sociétés*, n° 277.
- SANTOS ARNAU, L. et al., 1993, *De nuevo sobre el trabajador extranjero y la regularización de 1991*, Itinera Cuadernos n° 5, Fundación Paulino Torras Domènech, Barcelona.
- SOLÉ, C. y HERRERA, E. (Aragay, J.M. col.), 1991, *Trabajadores extranjeros en Cataluña. ¿Integración o racismo?*, CIS, Madrid.
- SOPEMI, 1992, *Tendances des migrations internationales*, OCDE, París.
- SOPEMI, 1994, *Tendances des migrations internationales. Rapport Annuel 1993*, OCDE, París.

TALHA, L., 1989, *Le salariat immigré dans la crise. La main d'oeuvre maghrébine en France (1921-1987)*, Editions du CNRS, Marsella.

VALERO ESCANDELL, J.R., 1992, *La inmigración extranjera en Alicante*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante.

VERHAEREN, R. E., 1990, *Partir? Une théorie économique des migrations internationales*, PUG, Grenoble.

VIRUELA MARTÍNEZ, R., 1991, «Prensa escrita e inmigración ilegal en España: un avance», CARVAJAL, C. (coord.), *III Jornadas...*, 193-205, Diputación Provincial, Málaga.